

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER

SOBRE EL HÁBITAT RURAL DE LA  
ZONA OESTE DEL MUNICIPIO DE  
ALBACETE

CENTRO DE ALBACETE DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

El sector Oeste del Municipio de Albacete tiene unas características físicas peculiares que le confieren una personalidad propia. Hasta entrado el siglo pasado fueron tierras pantanosas y este carácter y su posterior desecación ejercieron una importante influencia en el hábitat humano de la zona. Hacer una prospección en esa dirección, mi primera incursión (quizá temeraria) en esta temática, es lo que ha motivado este trabajo.

Desde el primer cuarto del siglo XX los geógrafos, por lo general, han utilizado el término hábitat con un sentido próximo al de conjunto de las condiciones relativas a la vivienda del hombre. Vidal de la Blache no diferenció de forma clara hábitat y habitación, utilizando la palabra a propósito de la protección contra la interperie. Sin excluir completamente esta noción, sus sucesores le dieron otro valor. Designaron así la disposición de los establecimientos humanos sobre el territorio (el *siedlung* de los geógrafos alemanes y el *settlement* de los británicos). A partir de la comunicación de Demangeon sobre hábitat rural en el Congreso de El Cairo (1925) se utilizó sistemáticamente en este sentido<sup>(1)</sup>; así Pierre George<sup>(2)</sup> denomina hábitat al modo de estar distribuidos los lugares habitados en el interior de una determinada región. Siendo inseparable en esta materia la noción de lugar y contenido humano puede, igualmente, decirse que el hábitat es el modo de distribuirse la población en el interior del espacio que se considere. Para Derruau<sup>(3)</sup> significa la porción de espacio habitado ocupado por las casas y sus dependencias.

Definido de esta manera, la geografía del hábitat se confunde con la del poblamiento, denominación preferida en la actualidad.

Hoy la geografía humana da, en la medida que se ocupa de la ecología fisiológica del hombre, al término un significado de orden ecológico y estudia el conjunto de las condiciones de vida que tiene el hombre en un territorio concreto en función de la acción que ejercen sobre su organismo, sobre el comportamiento demográfico e, incluso, sobre la psicología individual y colectiva.

Al añadirle a hábitat el adjetivo rural se le confiere una matización al designar un conjunto de formas y acciones de las poblaciones que viven en el campo y, como en este caso, del campo.

En el trabajo intentaré fundir los dos puntos de vista que del concepto hábitat he esbozado anteriormente. Por una parte, en el desarrollo se estudiarán, aunque de una forma somera, los elementos que lo integran en el área que previamente he

delimitado y que pueden dividirse en condiciones naturales, condiciones biológicas y condiciones humanas, éstas entendidas en un doble sentido interrelacionado: como modificadores del medio físico y como reguladoras del comportamiento de la población. Pero, por otra, no se dejarán fuera las formas de repartición y la evolución del poblamiento como, tampoco, ciertos aspectos históricos del mismo.

El área de estudio se encuentra cartografiada en las hojas números 765 y 790 del Mapa Topográfico Nacional que tienen los nombres de La Gineta y Albacete, respectivamente.

Dentro de la zona representada en ellas, me voy a centrar en el terreno de la parte W del municipio de la capital que es el comprendido, aproximadamente, entre:

- la carretera nacional de Albacete a Madrid (en dirección N.W. desde la capital albaceteña).
- la carretera local de Albacete a El Sahúco (en dirección S.W.).
- una recta imaginaria trazada desde el empalme de esta última carretera con la nacional de Albacete a Córdoba (Km. 6'4) hasta el kilómetro 6 de la nacional Albacete-Madrid (ver el mapa 1).

Toda la zona de Los Llanos albacetenses (cuyo sector W se estudia) está delimitada por la curva de nivel de los 700 metros y ésta, a su vez, limitada en todo su perímetro por curvas de nivel de más altas cotas por lo que se configura "...una cuenca topográfico-endorreica cuyo centro ocupa aproximadamente Albacete (686 metros en el «Alto de la Villa» núcleo original de la ciudad), y en donde se estancaban, hasta tiempos recientes, las aguas de escorrentía y pluviales formando lagunas permanentes o charcas temporales que en los períodos de lluvias abundantes rebosaban e inundaban calles y casas de la ciudad. El sector presenta unos caracteres, algunos comunes a otras áreas, propicios al desarrollo de un endorreismo superficial: horizontalidad topográfica ligada a la disposición estructural y que da lugar a desniveles insignificantes, alternancia de series litológicas permeables e impermeables, condiciones bioclimáticas con marcada tendencia a la aridez y, sobre todo, algunos niveles pizométricos muy someros. Estos rasgos son los causantes básicos de una hidrología de superficie indeterminada, mal jerarquizada e incapaz de drenar las áreas encharcadas. De aquí se deriva el carácter pantanoso de este sector del Llano de Albacete, si bien ya sólo quedan restos de las casi continuas lagunas de otros tiempos. La acción humana, a través del tiempo y por medio de una red de canales y acequias de drenaje, saneamiento y regadío, ha transformado profundamente el paisaje natural de este sector..."<sup>(4)</sup>.

Esta característica está en relación con el típico endorreismo continental manchego<sup>(5)</sup>. "La amplia horizontalidad del relieve, escasa caudaliosidad de los cursos fluviales (muchos de ellos del tipo rambla), la intensa evaporación y la gran capacidad de filtración hace que algunos ríos, arroyos y barrancos se pierdan en cuencas cerradas, sin conexión con las cuencas fluviales"<sup>(6)</sup>. Precisamente, el endorreismo es,

según Dantín y Revenga<sup>(7)</sup>, la expresión mejor definida de la aridez, otra nota destacada del área donde está enclavado el territorio que ahora analizamos.

Hasta hace algunos años se producían algunas situaciones parecidas a las descritas más arriba, aunque con menos gravedad, en sótanos y terrenos cercanos a la capital. Estos hechos, paliados por el Canal de María Cristina y por el descenso actual del nivel freático, se debían a que a pesar de las obras de drenaje, la superficie piezométrica (superficie del agua embalsada en el subsuelo) aún se encontraba a una cota muy próxima a la del subsuelo como consecuencia de la alimentación que reciben los acuíferos de las lluvias de invierno y los aportes que proceden de los ríos Balazote y Lezuza. Estas circunstancias fueron especialmente importantes en 1972<sup>(8)</sup> y quizá podrían repetirse si se descuida la limpieza frecuente del Canal que evite la colmatación que se produce en su lecho.

En cuanto al tipo de suelos, Panadero Moya escribe "...se han desarrollado unas manchas de suelos que se han originado bajo un régimen de aguas estancadas en terrenos semipantanosos, y también en torno a emergencias lagunares o a los mantiales que en la zona se denominan «ojos». En estas zonas proliferan las asociaciones vegetales de hidrofitas, como carrizales y junqueras, cuyos residuos quedaron incorporados al suelo. Cuando a partir del siglo pasado se hiciera descender el nivel de estas aguas y se desecara la zona, los fondos enlagueados quedaron al exterior destacándose por un color grisáceo característico"<sup>(9)</sup>.

Los factores naturales del sector oeste del municipio albaceteño han sido esenciales a la hora de valorar el establecimiento y la evolución de la población y han supuesto un factor limitante en tiempos anteriores al pasado siglo. Las características físicas del territorio<sup>(10)</sup>, cubierto de charcas y pantanos, obligaría a los primeros habitantes a establecerse en los rodales que permanecían libres de inundaciones o en poblados lacustres. Vestigios de poblados palafíticos se hallan repartidos por el terreno y entre ellos destacan Hoya Vacas, Casa del Monte, los Ojos de San Jorge y, sobre todo, el situado en la laguna de Acequión que de forma redondeada emergía de las aguas. Se le supone una importancia arqueológica excepcional y cronológicamente se fecha en el segundo milenio a.C. considerándosele como un poblado del Bronce medio<sup>(11)</sup>.

También se encuentran restos de la cultura del Hierro y son abundantes las señales de poblamiento ibero, especialmente localizado en los bordes de la zona pantanosa. De la época romana se encuentran testimonios, algunos de tanta importancia como los de la cercana Balazote, y eran varias las vías que cruzaban el sector enlazando la Meseta con las tierras andaluzas y levantinas marcando ya al Llano con otra de sus notas más importantes, ser una encrucijada de caminos.

Teniendo en cuenta los vestigios arqueológicos se puede considerar que, a pesar de las poco favorables condiciones naturales, la demarcación estuvo poblada desde las primeras épocas protohistóricas e históricas.

En época musulmana debió continuar asentada, sobre las pequeñas elevaciones

situadas en el centro de la llanura y en el borde de las tierras temporalmente encharcadas, una escasa población permanente que, posiblemente, no ocupara un mayor número de caseríos que en tiempos anteriores<sup>(12)</sup>.

Tras la conquista cristiana tampoco fueron unos territorios considerablemente poblados aunque sí bastante transitados por efecto del desarrollo del comercio a lo largo de las antiguas vías romanas, a las que se iban uniendo cañadas y veredas con dirección a Chinchilla, y aprovechados como pastizales con reducidos enclaves de actividad agrícola.

Cuando comenzaba el siglo XIV, Albacete era todavía una simple aldea de Chinchilla, una “alquería” mal poblada, en un terreno llano, de malas condiciones climáticas, ambientales y defensivas. Muy pocas personas, y sólo entre las más humildes, serían las que se arriesgaban a vivir en un lugar tan abierto y poco favorecido por la naturaleza. Sabemos que en 1306 nadie mostraba interés por cultivar los eriales de Albacete no obstante la donación gratuita de las tierras a quienes las trabajasen<sup>(13)</sup>. “Para colmo, las partidas de almogávares granadinos, que en busca de botín y prisioneros solían aventurarse hasta el interior de La Mancha, harían la permanencia en él más difícil y arriesgada”<sup>(14)</sup>.

En el segundo cuarto de dicho siglo, mejoró sensiblemente la situación merced a la gran acción repobladora y organizativa de don Juan Manuel, señor al que pertenecían las tierras del oeste de la ya villa de Albacete. Con él debieron recibir impulso, aunque desconocemos el alcance pleno de su actuación. De su época tenemos ya referencias documentales que aluden a enclaves y caseríos concretos del territorio.

En el amojonamiento de unas tierras entregadas por los repartidores chinchillanos a ciertos particulares que se hizo en 1346 se cita “...*el termino que va de la villa de Albacete fasta la senda de Santana*”<sup>(15)</sup>. En los últimos años de la vida de don Juan Manuel comenzamos a tener noticias de fincas y de casas de labor que después se convertirían en aldeas. Entre ellas aparece, nuevamente, la Santana.

La aparición de una imagen de Santa Ana motivó el nombre de este topónimo religioso. Conocemos la leyenda por la Relación Topográfica que en 1576 contestó Chinchilla. En ella se menciona la “*Hermita de Santa Ana del Argamasilla*” y la califica como de mucha devoción.

Sabemos que existía ya en el siglo XIII el topónimo Argamasilla gracias a un traslado, fechado en 1461, de una carta de Alfonso X al Concejo de Alcaraz fijando los límites del término<sup>(16)</sup> “...*e dende adelante en su derecha como va al mojon del Argamasiella...*”. Se puede identificar con el Argamasón, aldea próxima a la de Santa Ana, o con una corriente de agua de aquel paraje. Por tanto, Santa Ana de Argamasilla debe ser la Santana del documento chinchillano anterior. Esto queda confirmado con la contestación que Fernando Pérez, capellán, envió en 1787 a Tomás López<sup>(17)</sup> sobre Albacete en la que comunica que “...*ay otra Ermita, o Yglesia antigua de cinco nabes, donde se venera una ynmagen de Santa Ana, distante dos leguas de la Poblacion...*”.

El suceso religioso, que puede transmitirse durante siglos en la tradición de un pueblo, se cuenta así en la Relación de Chinchilla<sup>(18)</sup>

“...por la misma via, tirando hacia el Poniente / de esta Ciudad dos leguas mas adelante de la dicha Hermita / de San Pedro; està la hermita de la vienabenturada Santa Ana / de la Argamasilla: dicese asi porque se halla en el Campo / de vn cimiento de Argamasa en vn hueco que tenia el dicho cimiento / vna Ymagen de hasta dos palmos y medio, de Alabastro mui / bien hecha que era la Ymagen de Señora Santa Ana; hizosele alli / vna Casa, porque la llebaron à muchos lugares de la Comarca / y siempre se bolbia alli; Es Casa de mui grande devozion acude alli / toda la Comarca el dia de la Bienabenturada Santa, Ha echo / nuestro Señor en aquella casa muchos milagros en todos aquellos / que se an encomendado en los ruegos de la Gloriosa Santa. / ”

La fecha de la aparición de la escultura no la conocemos pero creo que debió ocurrir en el siglo XIII, quizá poco después de la conquista del territorio. Esta centuria fue prolífica en la aparición de imágenes<sup>(19)</sup> o en el descubrimiento de otras que se hallaban enterradas y, por ello, en la fundación de ermitas. Esto significaba la sacralización histórica de una imagen y de un lugar. En esta época existe un vacío de auxiliares divinos en las áreas reconquistadas y era necesaria una presencia sagrada en la comunidad. El descubrimiento de la imagen de Santa Ana confirmaba y legitimaba con su presencia la dominación cristiana en los anteriormente territorios musulmanes y marcaba, con manifiesta claridad, su deseo de estar en un lugar determinado con la persistencia con la que vuelve al lugar del hallazgo y de proteger y ayudar al particular conjunto de personas que vivía en torno a dicho lugar<sup>(20)</sup>.

En el siglo XVIII se tenía conciencia de su antigüedad. En la respuesta de 1787 para el Diccionario de Tomás López<sup>(21)</sup> se informa que

“...a sido, y es Abadia rural, con termino acotado, cuios diezmos, y productos percibe / la Persona Eclesiastica que lo obtiene por Vula Pontificia / y despues por el Concordato, se probehe por su Magestad / siendo de la obligazion de mantener 200 Cauzas de ga / nado para el Pasto quedando el fruto para su be / neficio, de cuiu origen, no se tiene noticia; los edifi / cios de Yglesia son antiquisimos y aunque en la / Portada primera de Piedra Labrada, arruinada / oy en su maior parte, se ve vn escudo fixo en su / Cabeza, obalado, la maior parte de sus Letras, borra / das por la antigüedad, y solo se Lee, la Palabra / *esclabonia*: por lo que en el conzepto de Per / sonas antiguas, y su tradizion, la ay de haber sido en / tiempos antiguos, aquel parage, uno de los Poblados / pues para ello, contribue la noticia que se nota / en el Libro que se escribio por el Canonigo Man / zanilla de las antigüedades del obispado de Cartaxena / que dicha Abadia lo era = *Olim Locum...*”.

La abundancia de lagunas, con frecuencia salobres, debieron dificultar la expansión de la agricultura aunque no la explotación ganadera. Al respecto, Pretel Marín manifiesta que las primeras obras de saneamiento y puesta en producción agrícola de los humedales se realizaron en los últimos años de don Juan Manuel y que, por tanto, proceden de mediados del siglo XIV. Afirma esto, a la vista de la documentación que recientemente ha hallado y teniendo en cuenta el hecho de la ejecución de obras semejantes que tuvieron lugar bajo el patrocinio de los Manuel. Tal es el caso de Almansa, que llevó a su campo el agua de la aldea chinchillana de Alpera, o los trasvases de las fuentes de Villena a Elche y posteriormente a Elda<sup>(22)</sup>. Según este autor, por esos años se lleva a efecto la construcción del Acequión, el nombre es ciertamente significativo, y la conexión del río Balazote (que también se conoce como Río de Don Juan, nombre que asimismo designa una acequia que confluye en él) con el anterior a través del Canal de la Lobera.

Este drenaje está probado documentalmente y ello nos permitiría lanzar la hipótesis de que canalizar las aguas de las tierras encharcadas sin darles una salida no haría más que agravar el problema. Parece lógico pensar que la obra de desecación y organización pudo ser de mayor envergadura y que hacia mediados del siglo también se acometiera la construcción de una acequia que enlazando con las anteriores llevara el agua al Júcar. Tendríamos así los antecedentes del proyecto y de la obra del Canal de María Cristina. Sin embargo, no conozco ningún testimonio en este sentido así como tampoco existen apenas noticias de inundaciones significativas a lo largo de los siglos XV y XVI. En el curso de estas centurias es posible que el régimen pluviométrico existiera permitiera que el agua que recolectaba la llamada **Acequia Vieja** (desecando determinadas tierras) se utilizara completamente en el aprovechamiento ganadero, industrial (molinos) y, sobre todo, agrícola. Quizá el gasto y el caudal estuvieron equilibrados de tal manera que quedaban escasos sobrantes de agua que podían ser absorbidos por una superficie reducida de terreno que sería la del permanente encharcamiento.

Un documento que puede apoyar esta interpretación se guarda en la Sección de Municipios del Archivo Histórico Provincial (en la Caja 542). Se trata del informe que realizó en 1577 el Alguacil Mayor Vera sobre el proyecto que se elaboró sobre el uso de la *Acequia*. Su postura era de clara defensa del uso agrícola prioritario de las aguas del canal. En su alegato manifiesta que

*“...regando traen el agua recogida que no se pierde ni se haze lagunas como se a visto por experiència que cesando el riego la acequia (...) se sale por muchas partes y se hazen lagunas muy grandes...”*

Ahora bien, aún aceptando la posibilidad anterior quedaría sin solucionar el problema durante la época de las lluvias que, sin duda, acumularía mucha agua sobre la villa y su entorno y ocasionaría encharcamientos e inundaciones importantes y de duración. Por ello, el mismo hecho, citado anteriormente, de la ausencia de

referencias documentales en este sentido se constituye en un dato importante que avala la existencia de una acequia que sacase el agua de la zona endorreica.

Creo, pues, que la hipótesis mencionada debería quedar, al menos, formulada y a la espera de más elementos de juicio.

El poblamiento medieval de Acequión es, como menos, de la segunda mitad del siglo XIV ya que en el amojonamiento entre Albacete y Chinchilla que se realizó en 1415, para llevar a cabo el cumplimiento de una sentencia dictada en 1414, se mencionan las “casas nuevas de Acequion” lo que presupone la existencia de un asentamiento anterior que Pretel data en la época del citado señor de Villena<sup>(23)</sup>. Una referencia a este caserío antiguo la encontramos en el texto de una visita al término de Chinchilla que se hizo en 1457<sup>(24)</sup>. En el documento se citan Albeydel, como una dehesilla en la que había varias casas, y Acequión a la que se considera como dehesa con una aldea que tiene pozos y abrevaderos para el ganado, nombrándose también “el casar viejo”.

Con respecto a la construcción de acequias conocemos otra noticia de 1500. El primero de noviembre, los miembros del Concejo de Chinchilla

*“...dixeron que por quanto el açequia que fizo el conçejo de la vylla de Albaçete desde los ojos ençima de San Jorge <sup>(25)</sup>fasta llegar a sus terminos para li azer sus molinos segund sus Altezas lo mandaron por su carta de provision, e que agora los dichos sennores heran çertefycados que en la dicha açequia que es en los terminos desta dicha çibdad se an criado e que ayva muchos peçes y que muchos vezinos de la villa de Albaçete e de otras partes los caçaban; por ende, que hordenaban e hordenaron e mandaban e mandaron que de aqui adelante ninguno vezino desta çibdad nin varranno non fuesen nin sean osados de caçar peçes en la dicha açequia con redes nin uasones nin con ançuelos nin con otra cosa alguna en nenguna manera, so pena que por cada vez que fuese avido caçando o se supiere que cayga e yncurra en pena de dozientos maravedis e las redes o uasones e los otros aparejos conque caçare sean perdidos” <sup>(26)</sup>.*

Testimonio interesante que nos permite hacer algunas consideraciones.

Aparece documentado otro topónimo religioso: San Jorge. Tenemos referencias posteriores de una ermita con esa advocación en dicho manantial pero creo que ya estaría fundada con bastante anterioridad a la cronología del texto. Seguramente su consagración estaba relacionada con el nacimiento de agua.

Es sabido que en época anterior a la romanización cada fuente estaba dedicada a una divinidad y que las fuentes fueron objeto de adoración por parte de los pueblos indígenas por los que fueron consideradas como salutíferas, sagradas e incluso milagrosas. El uso de los exvotos estuvo ligado desde muy antiguo con su culto. Con posterioridad, la epigrafía hispano-romana nos habla, igualmente, del culto a las aguas.

En los primeros tiempos del cristianismo se quiso cristianizar tal adoración y se dieron a los manantiales nombres de santos<sup>(27)</sup>. No quiero con ello significar que la ermita de San Jorge fuera preislámica, sino apuntar que desde muy antiguo las fuentes eran lugares que tenían una consideración simbólica para la comunidad agrícola y pastoril y que luego con la cristianización del campo eran apreciadas, como continuidad de creencias precristianas, como puntos críticos de contacto con las fuerzas de la naturaleza más allá del control del individuo o de la comunidad rural y que no es descabellado considerar que un manantial de las características de los Ojos, turgencia en el suelo, fuera tenido en cuenta por los pueblos proto e históricos que habitaron la zona y posteriormente cristianizado.

Ermitas relacionadas con las fuentes dedicadas a San Juan son frecuentes<sup>(28)</sup>. No así con la advocación de San Jorge que, además, es un santo poco frecuente en Castilla aunque en la provincia lo encontremos también relacionado con Madrigueras y Golosalvo. No se sabe la época de su fundación aunque sí que es anterior al primer tercio del siglo XV ya que en una sesión del Concejo de Albacete, la del 29 de Septiembre de 1442, se tomó un acuerdo de diversos gastos entre los que figura el de cierto vino que se compró para los abades cuando fueron en procesión a San Jorge<sup>(29)</sup>. Como imagen religiosa, San Jorge, santo militar que se populariza en occidente en el siglo XIII, pisotea y mata al dragón, alusión a la victoria de la fe cristiana. Si la fundación se hubiera realizado tras la derrota musulmana la relación podría ser significativa.

Había más ermitas en estas tierras, aunque no trataré de ellas en esta ocasión, como las de la Cruz y, en los confines de esta parte del término, la de San Pedro de la Matilla en la que se daría lugar a la señalización de límites simbólicos y a rituales de separación y de integración entre Chinchilla y Albacete debido a las apariciones de la Virgen de las Nieves y la de los Llanos, patronas respectivas de ambas poblaciones.

Hay otra consideración de gran importancia, al margen de la referencia a la pesca (el paraje se conocerá en las épocas siguientes como Dehesa de los Peces de San Jorge) que nos permite añadir otro recurso económico al de la ganadería, la caza y la precaria agricultura.

Me refiero a la realización de obras de conducción y drenaje de agua por parte del concejo de Albacete, que debieron complementar las anteriores, para sanear la zona de su término y para utilizar los caudales, lo que pone de manifiesto que al menos debían ser considerables, como fuerza motriz para la instalación de molinos ya que por entonces aún no poseía la villa la zona hidráulica del Júcar que pasó a su municipio por la ampliación de territorio que le otorgó Felipe II en 1586. Por lo tanto, Albacete recurre a las lagunas occidentales de sus tierras para iniciar la construcción de una infraestructura, llamémosla industrial, que le permitiese cubrir sus necesidades.

En el siglo XVI debieron realizarse algunos pequeños proyectos de

canalización y desecación. Se redactó algún proyecto mayor<sup>(30)</sup> pero las obras no se realizaron. En este siglo y en el siguiente se perforaron algunos pozos cercanos a Albacete, quizá también con finalidad de drenaje, y la preocupación del concejo debió ser permanente de la que es muestra los frecuentes acuerdos municipales dirigidos a la limpieza y mantenimiento de las acequias.

Los datos referentes a este siglo sobre el núcleo de vecinos o habitantes de la zona los encontramos en las relaciones para las contribuciones pero no están incluidos todos y es difícil sacar una idea aproximada sobre su ocupación humana. Sí es interesante destacar que a partir de 1568 se reconoce como habitantes de la villa de Albacete a la población rural vecindada en los distintos caseríos, aldeas y casas de labor diseminadas por la comarca y que posteriormente vendrían a denominarse como “término viejo”<sup>(31)</sup>.

A finales del siglo se inició un período de regresión que prosiguió en el XVII. En 1626 estaban domiciliados en los principales caseríos del “término viejo” (mayor extensión de terreno que el que venimos considerando) 72 vecinos y en 1652 eran 80<sup>(32)</sup>. En el Padrón de Vecinos de la villa y de las aldeas de su jurisdicción del año 1671 sólo figuran El Salobral y Tinajeros y ningún caserío ni casa de labor más<sup>(33)</sup>, aunque pienso que debió estar habitado algún lugar más, como Santa Ana, por ejemplo.

La regresión se acentuó a partir de mediados de siglo. Además de causas económicas y sus consecuencias demográficas, la mortalidad producida por la peste bubónica de finales de los años cuarenta y reproducida entre 1676 y 1685 fue enorme. Las adversas condiciones físicas de la zona, con charcas y barrizales, ayudarían a la despoblación de estos lugares. ¿Podrían perderse entonces parte de las canalizaciones anteriores?

El siglo XVIII comenzó con recuperación de la población. Panadero Moya<sup>(34)</sup> manifiesta que si bien la población de la villa se había reducido, la del resto del término había ascendido. Esta tónica continuaría hasta el final del siglo.

En el Padrón de 1718<sup>(35)</sup>, seguramente incompleto, aparecen algunos caseríos del sector pantanoso que estudiamos. Son citados:

- Casa Grande con dos vecinos.
- Casa del Monte con tres vecinos.
- Casa Marcilla con un vecino, y
- Casa Alta con dos vecinos.

En el primer cuarto del siglo, seguimos a Guy Lemeunier<sup>(36)</sup>, el territorio del antiguo Marquesado de Villena (al que Albacete perteneció) inició un proceso roturador reducido, encaminado a la adquisición de la base agrícola que le faltaba. Esta transformación permitió el franqueo del umbral demográfico inferior a 4 habitantes por kilómetro cuadrado que registraba hasta entonces y que, según Ester Boserup<sup>(37)</sup>, separa las zonas de poblamiento muy débil y débil. La gran superficie

del término de Albacete estaba, como hemos visto, muy poco poblada, sólo un tercio de la población habitaba en el campo. Además nuestro sector tenía importantes limitaciones respecto a la ocupación humana.

La interconexión entre características físicas y sistema de explotación económico tampoco daba margen para un aumento de la población y la agricultura apenas era practicada. En Albacete, las pocas tierras dedicadas al cultivo permanecían en barbecho, el denominado arbustivo, durante 5, 10 o 13 años, según su calidad. Por tanto, el espacio estaba fundamentalmente explotado por la ganadería extensiva y dominado, por ello, por las oligarquías ganaderas. Este tipo de explotación económica no atrae población ya que se mantiene e incluso se desarrolla con el concurso de pocos brazos.

Entre 1720 y 1740 comenzó a observarse los efectos del proceso de crecimiento agrícola mencionado anteriormente y se percibe un incremento general de la producción. Sin embargo, a mediados del XVIII el municipio de Albacete aún está por debajo de los 5 habitantes por kilómetro cuadrado. La economía extensiva y el débil potencial demográfico (y ambos estrechamente relacionados con los caracteres físicos) ejercieron un condicionamiento recíproco y supusieron un modestísimo avance. En 1765-66 en el partido de Albacete, de la dezmería de Chinchilla, los encuestadores encuentran 7.885 almudes sin roturar frente a los sólo 533 puestos en cultivo<sup>(38)</sup>. Guy Lemeunier piensa que la puesta en valor agrícola de la llanura suponía la ejecución de obras de drenaje previas, especialmente en los sectores oeste y suroeste, pero los grandes ganaderos, cuyos rebaños utilizaban los prados como pastos, no tenían interés alguno en la desecación y los regidores albacetenses, en gran parte ganaderos, eran hostiles al drenaje de los Llanos.

A pesar de ello, hubieron progresos agrícolas e incluso se registraron roturas al margen de la intervención municipal o real como las que hicieron los labradores de Santa Ana de Abajo, perteneciente al clero de Albacete con sólo la autorización del mayordomo de la hacienda<sup>(39)</sup>.

En este siglo se registraron varias peticiones por parte de las autoridades albacetenses en el sentido de remediar la mala situación que creaban las aguas. “De 1748 data la primera noticia que poseemos de la petición elevada al gobierno, solicitando el desagüe de las lagunas mencionadas; veinte años más tarde, éste pedía al Corregidor albacetense un informe completo sobre la situación en la que se encontraba la villa. En 1773, se realiza el primer proyecto del Canal, debido a Fray Marcos de Santa Rosa de Lima; casi diez años más tardó el Gobierno en aprobar el proyecto. En Agosto de 1787 debían haber comenzado las obras, corriendo los gastos a cargo de los propios albacetenses, pero no se recogieron fondos suficientes y la empresa se malogró antes de comenzar”<sup>(40)</sup>.

En 1778 el Atlante Español<sup>(41)</sup> en su descripción de Albacete proporciona escasa información de la zona pantanosa y sólo menciona el manantial de los Ojos de San Jorge, reconoce sus posibilidades “...con la que (se refiere al agua) pueden

regarse más de catorce mil fanegas de tierra” y señala que estas aguas son muy saludables para baños<sup>(42)</sup> que sabemos que eran medicinales y utilizadas tanto por personas como para animales.

En cambio, el Censo de Floridablanca (1787) proporciona una importante información sobre los habitantes y caseríos enclavados en la zona W del municipio. La comarca estaba dividida en tres demarcaciones y agrupada en un solo dato sintetizador, la población existente en cada una de ellas. En él se puede observar un aumento de la población con respecto a épocas anteriores aunque ésta sigue siendo muy reducida y se reparte de un modo disperso en unidades de pocas casas.

**CUADRO I:** Población de algunos caseríos de la parte W. del término municipal de Albacete (Censo de Floridablanca, 1787).

LOCALIDADES	TOTAL			HASTA 7 AÑOS		7-16		16-25		25-40		40-50		+ 50	
	V	H	V-H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H
Blancares Cherricoca La Lobera Paredazos	75	62	137	12	22	22	10	8	8	16	19	6	2	11	11
Ana Blanca Acequión C. Caballos	66	50	116	8	5	14	11	16	9	9	10	13	9	6	6
Hoya Vacas Santa Ana	73	70	143	9	13	17	18	12	5	11	18	10	6	14	10
<b>TOTALES</b>	<b>214</b>	<b>182</b>	<b>396</b>	<b>29</b>	<b>30</b>	<b>53</b>	<b>39</b>	<b>36</b>	<b>22</b>	<b>36</b>	<b>47</b>	<b>29</b>	<b>17</b>	<b>31</b>	<b>27</b>

FUENTE DEL CUADRO I: Sacado del cuadro n.º 26 del libro de Panadero Moya “La ciudad de Albacete”. Págs. 264 y 265.

En 1787, el informante de Tomás López<sup>(43)</sup>, el capellán Fernando Pérez Tomás, describe la situación que el sector tiene por esa época y dictamina sus posibilidades en este texto

“Aquí es preciso ablar de las demas Aguas / que Albazete tiene dentro de su termino para que / se sepa, la natural determinacion de su situacion, y que por ellas / pudiera ser vno de los Pueblos mas grandes y felizes / de la monarquia, y los perjuicios que por no aber / les dado el debido gobierno, estan causando, no solo // para el aprovechamiento de sus riegos en las tierras de / sus dilatadas llanuras, y hazer fertiles los

que se ben / ynundados, con ellas, si se pusieran en Caja y corrientes, / sino es a la salud publica, y ebitar las muchas enfer / medades que se padecen: Pues se reconocen entre los / mas principales maniantales, (*sic*) los nacimientos de las / de los ojos que se lleba dicho de San Jorje; a su media / legua de distancia, los de el Lodoso, fuen Quemadilla, / Pozantes, fuen Caliente, fuentecillas, fuen Ximena, / Albaidel, Lagunas de Azequion; y sobre todo las / que en este termino entran y derraman los rios / de Alamedas, y Miron, que nazen en la Sierra / de Alcaraz, a la distancia de Siete leguas desta Villa / y las que en el parage que llaman los Paredazos de Garrido, descansan, y duermen cuio tras / zumo por defecto de Caja, corren subteraneamente / lo que no suzederia, si se le abriese, y guiase por la / superficie, quando por qual quier parte se puede / guiar, o sacarlas penetra mas superior para no / enterrarlas, y guiarlas con reunion de todas las / deste termino, por las ynmediaciones del Pueblo / y pasarlas a el rio Jucar donde lleban su guia y / carrera, por tener alli su descenso; y como / (.. + ..) [los terr]enos son llanos en que no ay que // romper Cerro, ni allanar Varrancos: Se toca que por desidia / o falta de medios para estas tan ligeras operaciones; el que / Albazete, no logre de tan apreciables ventajas para colmo / de frutos, y cosechas de toda clase, y que por lo mismo no / se vea adelantada su Poblazion...”

En su informe, un poco más adelante, pone de manifiesto que

“Sobre la parte del Poniente, y a la distancia de / un quarto de legua de albacete, corre el canal, ó / Azequia antigua, por cuia caxa vajan las aguas / de los nacimientos que salen en su termino”.

con lo que se comprueba otra vez la existencia de una red de canales que recogían el agua y que se construyó a lo largo de los siglos XIV y XV y mantuvo en buenas condiciones en el XVI. También se deduce que por entonces estas aguas recolectadas no tenían salida.

Los años finales del siglo XVIII son, según el testimonio de Madoz<sup>(44)</sup>, funestos para la población de la zona y de la villa de Albacete, especialmente. En 1784 sufre una gran inundación. Durante los primeros años del siglo XIX sigue la misma tónica catastrófica: en 1802 otra grave inundación y en 1804 una fuerte epidemia de paludismo que motivó un informe del Conde de Villaleal a las autoridades del Estado.

Quizá haya una explicación climatológica para estos acontecimientos. Se van conociendo trabajos y realizando investigaciones que indican que a lo largo de la época moderna parece que hubo un aumento acusado de la pluviosidad con respecto a la medieval y que en esto radica fundamentalmente el agravamiento de la

situación. Pudo ocurrir que parte del sistema de drenaje se perdiera con la crisis del siglo XVII y no se volviera a rehacer ante la falta de recursos o, simplemente, estas estructuras ya no eran suficientes ante el aumento de los acuíferos.

Fuera así o no, lo cierto es que el citado autor al referirse a esos años escribe, probablemente copiando algún informe al Gobierno de los de Albacete,

“...cuyo recuerdo llena todavía de horror a los habitantes de Albacete. Las casas empezaban a venirse al suelo porque las aguas todo lo dominaban; las enfermedades consiguientes a esta inundación, hacían millares de víctimas; la agricultura y la industria se quedaban sin brazos, y baste decir, para complemento de esta reseña, que llegó el caso de no avisar a los párrocos para que suministrasen a los moribundos el Santo Viático, sino que salían aquellos todos los días por las calles, acercándose con esta medicina espiritual a la casa en cuya puerta se veía un papel blanco, signo convenido de la desolación que dentro de aquellas paredes reinaba”.

A principios del siglo XIX, el proyecto completo de la desecación empezaría a ser una realidad. Para Guy Lemeunier las operaciones de puesta en cultivo de los Llanos aparecen como un comienzo de la reorientación agrícola de la oligarquía albacetense<sup>(45)</sup> y justifican la realización del drenaje y la incorporación de estos terrenos a la economía del resto del Llano.

No voy a detenerme en el proceso concreto que se efectuó. Existe una amplia documentación al respecto en el Archivo Provincial de Albacete y hay numerosos estudios publicados, algunos muy recientes<sup>(46)</sup>.

La obra, que se debió al empeño del albacetense Conde de Villaleal, se desarrolló en tres fases:

#### **a) Período entre 1805 y 1808**

Comienza con la apertura del Real Canal, que luego recibirá el nombre de María Cristina, posteriormente el de Albacete y en la actualidad otra vez de María Cristina, como canal colector para llevar las aguas de la zona pantanosa al río Júcar. Se construyeron cinco canales complementarios que desaguaban en él. Estos fueron:

- el del desagüe de la laguna del Salobral, hoy denominado Canal del Salobral (no incluido en el sector de nuestro estudio).
- el del desagüe de las lagunas de Albaidel y Acequión que se conoce en la actualidad como Canal de Acequión.
- el destinado a sacar las aguas de Hoya Vacas.
- el que debía drenar la Fuente del Charco que desemboca en el Canal del Salobral (también exterior al territorio de estudio).
- y el del desagüe de las aguas de los Ojos de San Jorge al que desembocan el de Acequión, Hoya Vacas y Salobral.

## **b) Período de 1816 a 1829**

Las obras tienden a ampliar y perfeccionar lo realizado y a organizar un sistema de riegos estable.

## **c) Período de 1830 a 1869**

Se realizaron obras de rectificación y ensache y se hace un proyecto para convertir en navegable el Canal que no se hace realidad por falta de recursos financieros.

Desde 1830 se suceden fases de decadencia y abandono, incluso se reproducen inundaciones y encharcamientos, con breves períodos de obras y saneamiento. En 1864, el Ministerio de Fomento se desentiende de la Administración del Canal que es rechazada por el de Hacienda y por la Diputación Provincial y, finalmente, pasa a poder del Ayuntamiento de la capital.

Conforme se va drenando, saneando y realizando obras de riego, se ponen en cultivo los terrenos y se va creando una estructura agrícola que se convierte en la fuente económica fundamental de la zona, fuertemente complementada por la ganadería, y es la razón que atrae a numerosos pobladores.

Las tierras se parcelan y el poblamiento se extiende siguiendo la ordenación espacial que va surgiendo. Las aldeas, cortijos y caseríos van ocupando la superficie y una red densa de caminos, que destaca sensiblemente al observar los mapas topográficos, pone en comunicación todos los puntos de asentamiento de la población.

A partir del segundo lustro del siglo XIX es cuando se produce el poblamiento del que se deriva la distribución actual aunque en algunos casos los asentamientos sean muy anteriores. En 1804 se comenzaron las obras del Canal y se dio el primer empuje de envergadura para el drenaje moderno del terreno y la conversión de los lagunares en lugares saludables y en extensiones aptas para la agricultura. Madoz<sup>(47)</sup> recoge en su diccionario la estadística que elaboraron los dirigentes de las obras del Canal y los datos ponen de manifiesto que pronto sus efectos comenzaron a hacerse sentir en la natalidad y en la mortalidad:

- entre 1803, 1804 y 1805 se registraron 725 nacimientos y 1803 defunciones, es decir, se produjo un descenso vegetativo de 1078 personas.
- entre 1806, 1807 y 1808 se registraron 1042 nacimientos y 928 defunciones y, por ello, el saldo vegetativo pasó ya a positivo con un incremento de 14 personas.

Cuando Miñano<sup>(48)</sup> publica su Diccionario, la descripción de Albacete está casi totalmente dedicada a reseñar la obra, que considera ejemplar y digna de imitación, y a cantar los beneficios que ésta estaba proporcionando. Evidentemente, por la fecha de publicación, maneja sólo los informes de las dos primeras fases que son

claramente positivos. Fiel exponente de la valoración que por entonces se hacía son los párrafos siguientes:

“Resulta de todos estos trabajos que en el día se benefician con el riego cerca de 800 almudes de tierra, y se han desencharcado 13.098 fan. y 3 clemines de tierra, muchas de ellas de la mejor calidad, se han comprado á censo reservativo, en la calle Mayor de la población de Albacete, un edificio el mas á propósito para la custodia de frut. y demas objetos propios de la empresa; se han construido molinos á medio cuarto de hor. de la poblac. con gran comodidad de sus hab.; se han proyectado baños públicos para personas y caballerías; un excelente lavadero, casitas proporcionadas para cubierta y resguardo de los partidores de agua; usillos de rosca en las compuertas para su mas fácil manejo, y boqueras cerradas con varras de yerro y candados, para evitar los hurtos de agua y candados, para evitar los hurtos de agua y su extravío; y por último, han empezado á tomar un semblante risueño todos los ramos de industria y comercio de esta población. Aun cuando se prescindia de todas las ventajas políticas, económicas y morales que ha traído esta real empresa y solo se la considerase como una mera negociacion, ofrece tambien resultados apreciables en la actualidad, y muchos mas para lo sucesivo...”<sup>(49)</sup>.

No obstante, no hay que perder de vista el contrapunto que de esta visión optimista representa la Protesta que los labradores hicieron contra la Empresa del Canal hacia 1820<sup>(50)</sup>.

Desde 1805 se procedió al apeo, deslinde y amojonamiento de la demarcación noval que constituyeron las tierras que estaban encharcadas. Fueron amojonadas las tierras señaladas en el mapa adjunto que es copia del original de 1906 que fue incorporado al Expediente General que realizó en ese año Quijada Valdivieso. Según dicho Expediente, el número de almudes desencharcados ascendió a 26.175, es decir, unas 8.700 hectáreas que se convirtieron en tierras de labor en las que las especies más cultivadas fueron cebada, guijas (muy por encima de las demás), trigo, avena, centeno y azafrán.

Junto a esta estructuración del terreno se dictaron disposiciones que favorecieron el poblamiento y la puesta en cultivo de las nuevas tierras otorgando beneficios a los agricultores que roturaran los terrenos incultos.

Conocemos mucha documentación en este sentido y puede servir como muestra una comunicación que el Ministerio de Hacienda envió a la Dirección de la Empresa del Canal en 1830<sup>(51)</sup> informando de la Real Orden por la que se aprobaba la Instrucción que había elevado la Junta de Gobierno del Canal relativa a las gracias y exenciones que pudieran disfrutar todos los que roturaran los nuevos terrenos y edificaran en ellos.

Hasta estas fechas las condiciones insalubres y poco productivas del terreno tenían estacionado el movimiento poblacional. A partir de aquí y a lo largo del siglo encontramos numerosos censos y nomenclátors que nos dan noticia de un aumento



progresivo de la población y en ellos aparecen ya los caseríos y casas de labor que encontramos señalados en los Mapas actuales.

En el legajo número 390 de la Sección Municipios del Archivo Histórico Provincial se guarda un cartel del nomenclátor del año 1894 en el que figuran distribuidas las calles del casco de la ciudad en distritos y las edificaciones del campo en barrios rurales, que, a su vez, pertenecían a los distintos distritos del casco urbano. Vamos a utilizar esta clasificación para elaborar los cuadros estadísticos que nos darán una visión de la evolución poblacional a lo largo del siglo XIX<sup>(52)</sup>.

Los barrios rurales que se consideran son tres: Casa Grande, Casa del Capitán y Santa Ana (que también se conocía como los territorios de la Dehesa de la Abadía de Santa Ana). Ellos agrupan, prácticamente, la totalidad de la superficie estudiada.

Los tres barrios rurales estaban incluidos en el cuarto distrito del casco urbano, el denominado de San José.

**CUADRO II:** Población del Barrio Rural de Casa del Capitán

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1840		1867		1887		1895	
		V	H	V	H	V	H	V	H
Blancares N.	Caserío	1	5	4	—	6	35	4	24
Blancares V.	Caserío	4	18	4	—	8	23	9	36
Bormaz	Casa Labor	—	—	1	—	—	—	1	5
Casa Caballos	Caserío	4	22	5	—	17	68	17	68
Casa Capitán	Caserío	3	27	6	—	7	41	12	60
Casa Cebrián	Caserío	2	12	2	—	5	17	9	28
Casa Rojas	Casa Labor	1	6	1	—	2	12	2	10
Casa Monjas	Casa Labor	—	—	1	—	1	5	1	3
Casa Ermita	Casa Labor	—	—	—	—	1	4	1	3
Cuarto D.									
Juanito	Casa Labor	1	5	3	—	1	9	2	7
C. del Moral	Casa Labor	2	10	1	—	1	4	3	9
C. Saavedra	Casa Labor	—	—	3	—	1	3	1	7
C. del Pardo	Casa Labor	1	6	1	—	—	—	1	4
Hornillo	Caserío	1	4	9	—	5	9	5	16
Torrecilla	Caserío	4	16	5	—	3	10	2	13
Tiasas	Casa Labor	1	9	1	—	1	9	2	9
Venta Lozano	Casa Parador	—	—	2	—	1	2	1	4
<b>TOTAL BARRIO</b>		<b>25</b>	<b>140</b>	<b>49</b>	<b>225<sup>(53)</sup></b>	<b>60</b>	<b>251</b>	<b>73</b>	<b>312</b>

FUENTES DEL CUADRO II: 1840, Padrón de habitantes de 1840. A.H.P.A. Sección Municipios. Albacete. Legajo 390. 1867, Padrón de 1867. A.H.P.A. Sección Municipios. Albacete. Legajo 434. 1887, Padrón General de Vecinos de 1890 basado en los datos del Censo de 1887. A.H.P.A. Sección Municipios. Albacete. Libro 202. 1895, Padrón de 1895. A.H.P.A. Sección Municipios. Albacete. Libro 208.

**CUADRO III:** Población del Barrio Rural de Casa Grande

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1840		1867		1887		1895	
		V	H	V	H	V	H	V	H
Acequión	Casa Labor	2	11	1	—	3	16	3	13
Albaidas	Casa Labor	1	9	2	—	3	14	2	9
Albaidel	Casa Labor	1	7	1	—	1	6	1	8
Ana Blanca	Caserío	3	12	4	—	6	23	5	23
C. Grande	Caserío	6	31	5	—	5	30	5	26
C. Nueva	Casa Labor	1	4	—	—	1	8	1	8
C. Tente	Casa Labor	1	4	1	—	1	6	1	6
C. Sevilla	Casa Labor	1	8	1	—	1	4	1	8
C. Valero	Casa Labor	2	10	1	—	1	3	1	5
C. Viejas	Casa Labor	1	7	1	—	2	8	1	6
Ct.º Alfaro	Casa Labor	—	—	1	—	1	4	—	—
Ct.º Gitano	Casa Labor	1	4	—	—	1	4	1	6
Chozas	Casa Labor	1	10	1	—	1	7	1	6
Laguna	Casa Labor	—	—	—	—	1	6	1	5
Lobera	Caserío	2	9	3	—	2	9	3	13
P. Majano	Casa Labor	1	10	1	—	1	2	1	3
Villalba	Casa Labor	2	8	1	—	1	4	1	7
<b>TOTAL BARRIO</b>		<b>26</b>	<b>144</b>	<b>25</b>	<b>115<sup>(53)</sup></b>	<b>30</b>	<b>154</b>	<b>34</b>	<b>172</b>

FUENTES DEL CUADRO III: Las mismas que las del Cuadro II.

**CUADRO IV:** Población del Barrio Rural de Santa Ana

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1840		1867		1887		1895	
		V	H	V	H	V	H	V	H
C. Cortesa	Caserío	4	18	3	—	3	14	3	12
C. Alta	Caserío	2	13	5	—	3	9	—	—
C. Boticarios	Casa Labor	—	—	—	—	3	17	—	—
C. del Rey		—	—	—	—	2	6	2	4
C. del Monte	Casa Labor	1	3	2	—	1	3	1	2
C. Monjas	Casa Labor	4	21	3	—	2	8	4	10
C. Alcaide	Casa Labor	1	7	2	—	1	3	1	4
C. Marcilla	Casa Labor	—	—	1	—	1	3	1	5
Ct.º Peral	Caserío	—	—	2	—	2	13	2	9
Ct.º de Cobo	Casa Labor	2	8	1	—	1	3	1	5
Ct.º Vázquez	Casa Labor	—	—	1	—	1	2	1	2
Cherricoca	Caserío	1	14	7	—	4	12	6	18
Hoya Vacas	Casa Labor	1	9	2	—	1	5	1	5
Lafuente	Casa Labor	1	4	2	—	1	3	2	3
Madriguera	Casa Labor	1	2	1	—	1	6	1	6
Paredazos	Casa Labor	2	8	2	—	1	9	1	6
Riachuelos	Casa Labor	1	4	1	—	4	13	7	26
Riachuelicos	Casa Labor	—	—	—	—	1	3	—	—
S. Ana Arriba	Caserío	4	21	3	—	20	84	53	226
S. Ana Abajo	Caserío	8	32	14	—	26	133		
V. St.ª Eulalia	Casa Parador	—	—	—	—	1	2	1	5
<b>TOTAL BARRIO</b>		<b>33</b>	<b>164</b>	<b>52</b>	<b>240<sup>(53)</sup></b>	<b>86</b>	<b>381</b>	<b>97</b>	<b>386</b>

FUENTES DEL CUADRO IV: Las mencionadas en el Cuadro II.

A la vista de los cuadros podemos comprobar que los Barrios de Casa Capitán y Santa Ana aumentan más del doble sus efectivos en 55 años y que Casa Grande también tiene una tendencia alcista, más moderada, que supone el 20%.

La causa del aumento es, sin duda, consecuencia de la progresiva mejora del drenaje, de la red de riegos que se va estableciendo y del aumento de las tierras para el cultivo. Aunque con discontinuidad y con deficiencias<sup>(54)</sup> la coyuntura favorece la producción agrícola y ganadera y, por tanto, es favorable para la instalación de nueva población y para un movimiento demográfico natural positivo.

Observando las tablas anteriores podemos ver cómo la población se distribuye en numerosos enclaves y presenta un modelo disperso. Los núcleos son pequeños y sólo en determinados casos tienen cierta consideración como

- Casa del Capitán y Casa Caballos en el Barrio Rural de Casa del Capitán.
- Ana Blanca y Casa Grande, apenas diferenciados, en el Barrio de Casa Grande.
- Santa Ana de Arriba y Santa Ana de Abajo, que se constituyen en los más poblados, en el Barrio Rural de Santa Ana.

Las localidades mencionadas en los nomenclátoreos están todas incluidas en tres denominaciones: caserío, casa de labor y casa parador y no se utiliza en ninguna la que Madoz indica habitual en la zona ya que según él “En este país se llama aldea a todo caserío aunque sólo tenga un edificio”<sup>(55)</sup>. Parece claro que los censos utilizaban un lenguaje generalizador.

En el Diccionario de Francisco J. de Moya<sup>(56)</sup> encontramos las definiciones de las denominaciones referidas. Según este autor:

- Casa de labor era el edificio rural, aislado, que servía simplemente de habitación al dueño o arrendatario, y nunca tiene otro destino, y se hallaba situado en una finca de secano. Da como sinónimo de esta denominación la de hacienda.
- Caserío era el grupo de casas de labor que aunque se hallaban juntas, eran independientes entre sí.

Estas definiciones no estaban ajustadas ya que ni en todos los casos eran de secano (precisamente ahora se intensifican los regadíos) ni algunas casas de labor eran únicos edificios aislados.

La casa parador no la define. Solamente existía, según la información manejada, un ejemplo, el de la Venta Santa Eulalia y parece claro que trata de un edificio que servía de habitación a su dueño o arrendatario en el que se proporcionaba comida y lugar de descanso a quien lo requiriera.

Al sintetizar la información de los Cuadros II, III y IV, podemos elaborar otro con los resultados globales de los tres Barrios Rurales y el total del sector en los diferentes años.

**CUADRO V:** Evolución de la población de los barrios rurales del sector oeste del municipio de Albacete. 1840-1895

BARRIO RURAL	1840	1867	1887	1895
Casa del Capitán . . . . .	140	225	251	312
Casa Grande . . . . .	144	115	154	172
Santa Ana . . . . .	164	240	381	386
Total del sector . . . . .	448	580	786	870

FUENTE: Las mismas utilizadas en los Cuadros II, III y IV.

La conclusión está a la vista. Cien años después del Censo de Floridablanca, la zona ha duplicado la población. Es evidente que a pesar de las dificultades y defectos la realización del proyecto ha favorecido el asentamiento de población y ésta se ha distribuido espacialmente para el mejor aprovechamiento de los recursos agrícolas.

No sé valorar la incidencia que pudo tener la Desamortización en la zona. Se realizó entre 1838 y 1873 y da la impresión de que demográficamente no fue desfavorable porque continuó el crecimiento e incluso, pudo estimularlo.

En un trabajo de Antonio Díaz sobre la desamortización en el Municipio de Albacete encontramos citados numerosas propiedades desamortizadas que corresponden a la parte occidental tales como: Blancares, Cuarto del Moral, Casa Caballos, Casa de las Monjas, Puente Acequión, Hornillo, Pozo Majano, Ojos de San Jorge, Cortesa y Santa Ana<sup>(57)</sup>. La demarcación, por tanto, era en buena parte patrimonio de los conventos y del clero secular de la capital. Por el citado autor sabemos que el clero secular de Albacete y Chinchilla poseían propiedades rústicas en Santa Ana<sup>(58)</sup>, que la Cortesa era propiedad del convento de las Justinianas, que el Cuarto del Moral y Casa de las Monjas pertenecían al de las Franciscanas y el Pozo Majano al convento de los Agustinos.

A pesar de todo lo expuesto, las obras de desecación e irrigación no fueron tan satisfactorias como se esperaba y a finales del segundo tercio del siglo XIX pasaron, tras el rechazo de diferentes organismos públicos, al Ayuntamiento de la capital que las consideró como concluidas manteniendo, más o menos, lo realizado hasta entonces. Sin embargo, la población siguió aumentando y el siglo actual comenzó con la misma tónica ascendente con que había concluido el anterior. En 1910<sup>(59)</sup> el conjunto de enclaves habitados en el Barrio de Casa Grande tenía 38 vecinos y 220 habitantes —aumento del 27%— siendo los núcleos de mayor población Casa Grande, Acequión y Ana Blanca. En el de Casa del Capitán, en el mencionado año, residían 85 vecinos y 412 habitantes —incremento del 32%—. Sus núcleos más habitados: Casa Caballos (79 habitantes), Casa del Capitán, Hornillos y los Blancares. En el Barrio de Santa Ana, en 1910 vivían 128 vecinos y 580 habitantes. En él se registra el aumento de mayor volumen ya que en sólo 15 años casi duplica su población. Las dos Santa Ana (muy pronto tres, al formarse otro núcleo entre el de Arriba y el de Abajo) aparecen como agrupaciones de un número de habitantes de cierta consideración que las convierte en las mayores localidades de la comarca. Estos dos centros, separados por unos cientos de metros, estaban formados por 86 vecinos y 363 habitantes, lo que representaba el 62'5% del total de dicho Barrio y el 30% del global del sector oeste del municipio.

Voy a utilizar los censos de 1940, 1950, 1960 y 1970 para la elaboración de los cuadros siguientes que nos permitirán la observación de la evolución poblacional en esos treinta años. En los nomenclátors de los tres últimos años citados aparecen nuevos criterios estadísticos y en ellos las entidades de población están reducidas a los núcleos mayores y a éstos se les adicionan los habitantes de las casas de labor y pequeños caseríos que están cercanos a ellos.

A partir del de 1940, se empleó la denominación caserío para designar la categoría de aquellas entidades que oficialmente no fueran verdaderas aldeas y la de pedanía para aquellas otras que tenían cierta autonomía local. A partir de 1950, se comienza a diferenciar la población en concentrada y dispersa y el total de una localidad aparece formado por la suma de ambas.

**CUADRO VI:** Población de la zona.

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1940	1950		
			TOTAL	POB. CON.	POB. DIS.
Blancares	Caserío	131	—	—	—
Casa Caballos	Caserío	146	226	79	147
Casa Capitán	Pedanía	169	279	56	223
Casa Grande	Pedanía	327	460	—	460
Santa Ana	Pedanía	1440	1690	1081	609

FUENTES: I.N.E. Nomenclátore de los años 1940 y 1950.

Hasta 1950 la población continúa el alza que inició a principios del siglo XIX. El modelo de poblamiento sigue siendo el de predominio disperso con mínimos núcleos concentrados en Casa Caballos y Casa del Capitán y otro, modesto, en Santa Ana.

Si reflejamos en un Cuadro, el VII, la serie desde 1840 a 1950 y establecemos sus índices podemos concluir que el aumento es importante ya que en cien años la población es cinco veces mayor y en diez años más se convierte en el sextuplo.

**CUADRO VII:** Población del sector oeste del municipio de Albacete desde 1840 a 1950

AÑOS	HABITANTES	N.º ÍNDICE
1840	448	100
1867	580	129
1887	786	175
1895	870	194
1910	1212	270
1940	2213	493
1950	2655	592

FUENTE: Las de los Cuadros II, III, IV, V y VI.

La valoración de los datos es significativa pero poniéndolos en relación con los que conocemos del área rural total del municipio, el aumento cobra más realce.

Si comparamos nuestra serie con la que presenta Miguel Panadero<sup>(60)</sup> para toda el área rural se ofrece nítido el desarrollo demográfico del sector oeste.

**CUADRO VIII:** Comparación evolutiva de la población del sector oeste con relación a la total del área rural del término de Albacete. 1900 a 1950

AÑOS	H. ÁREA RURAL	H. SECTOR	% DEL SECTOR EN RELACIÓN ÁREA RURAL	N.º ÍNDICE ÁREA	N.º ÍNDICE SECTOR
1900	6759	985 <sup>(61)</sup>	14'5	100	100
1910	7841	1212	15'4	116	123
1940	13655	2213	16'2	202	224
1950	14152	2655	18'7	209	269

FUENTE: Para el área total el Cuadro VIII de PANADERO "Cambios...". O. Cit. Para el sector los Cuadros V y VII de este trabajo.

Durante los cincuenta años, el índice del sector es mayor que el del área rural total y el porcentaje que la población del primero represente en la de la segunda también aumenta progresivamente, lo que indica un lento pero mayor peso específico en el conjunto rural del término y un mayor dinamismo en el crecimiento poblacional.

La población aumenta en la coyuntura económica favorable que se produce como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y vuelve a experimentar otra alza a partir de 1936, a pesar de las irregularidades que en el curso ordinario del crecimiento la Guerra Civil ocasiona. Las irregularidades quedan ocultas por una importante corriente inmigratoria en la que la capital ejerce el papel de centro de atracción pero que también llega y beneficia a la zona rural, así ocurre igualmente en el territorio de estudio, aumentando sus efectivos humanos.

Examinaremos ahora los Cuadros IX y X confeccionados con los censos de 1960 y 1970.

Las observaciones del Nomenclátor de 1970 aclaran los criterios para la distinción de los dos tipos de poblamiento, el concentrado y el diseminado. "Se considera como núcleo de población aquella parte de la entidad de población constituida al menos por diez edificaciones contiguas o lo suficientemente próximas, que estén formando calles, plazas u otras vías urbanas. Forman también parte del núcleo las edificaciones aisladas que disten menos de 500 metros de sus líneas exteriores, o más de esta distancia si están enlazadas por algún sistema urbano de servicios. El resto de los edificios de la entidad no incluidos en el concepto de núcleo forman el diseminado. En el caso de que no exista un núcleo de población, la entidad podrá configurarse solamente con edificación diseminada".

**CUADRO IX:** Población de la zona

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1960		
		TOTAL	POB. CON.	POB. DIS.
Casa Caballos	Caserío	59	—	59
Casa Capitán	Pedanía	266	33	233
Casa Grande	Pedanía	226	—	226
Santa Ana	Pedanía	1666	1092	567

FUENTE: I.N.E. Nomenclátor del año 1960.

**CUADRO X:** Población de la zona

LOCALIDAD	DENOMINACIÓN	1970		
		TOTAL	POB. CON.	POB. DIS.
Casa Capitán		201	—	201
Casa Grande		170	—	170
Santa Ana		1381	1041	336

FUENTE: I.N.E. Nomenclátor del año 1970.

El progresivo aumento de la población que el área mantuvo desde principios de la centuria pasada se vio cortado a partir de la década de los cincuenta de nuestro siglo. La población comenzó a descender ininterrumpidamente, en el año 1987 (1415 habitantes) seguía descendiendo, y el número de habitantes se redujo a niveles inferiores a los alcanzados en 1940. Los escasos núcleos considerados como concentrados se reducen a uno solo, Santa Ana, en 1970 y éste formado por tres enclaves. Por estas fechas el modelo está formado por una población totalmente diseminada con la excepción del núcleo concentrado citado que agrupa el 60% de los habitantes del sector. Los caseríos van desapareciendo, unas veces como entidades estadísticas singulares y otras, como entidades reales.

Este descenso está integrado en el fenómeno del éxodo rural que tan señalado ha sido en la provincia. Concretamente formaría parte de esa segunda fase, según Romero González<sup>(62)</sup>, de la emigración provincial, “a partir de 1940 se iniciaría la segunda etapa en la que la población emigra masivamente y de forma progresiva hacia otras partes del Estado o del extranjero y especialmente entre los años 1950 y 1970”.

Esta despoblación y la evolución de la agricultura de la época trajeron consigo, paralelamente, importantes modificaciones de las condiciones socio-económicas de las actividades agrarias de la zona. Mientras los brazos fueron disminuyendo, la mecanización fue en progresivo aumento. “El arte, la noria, el animal de tiro, han sido sustituidos por la motobomba y el tractor, el riego de gravedad por el de



Estado actual de la que fue laguna de Acequión. Pueden verse el montículo central sobre el que estuvo emplazado el poblado de la Edad del Bronce y el campo de centeno que se extiende por el antiguo lecho.



Los Ojos de San Jorge presentan hoy un aspecto muy diferente al que debió ofrecer en épocas anteriores: no hay restos de agua en todo el entorno.



La vieja ermita de Santa Ana, en Santa Ana de Arriba, aún se conserva aunque no tiene ya una dedicación religiosa. Es de un propietario particular que la utiliza como una dependencia agrícola.

Sobre la puerta, dentro de una pequeña hornacina, se conservan dos imágenes, una de la Virgen y la otra de la titular del antiguo santuario.

aspersión, los cultivos de subsistencia por los comerciales, la ganadería doméstica (sin desaparecer por una ganadería extensiva”<sup>(63)</sup>.

La situación comparada con el resto rural del municipio la podemos analizar en el

**CUADRO XI:** Comparación evolutiva de la población del sector oeste con relación a la total del área rural del término de Albacete. 1950 a 1975

AÑOS	H. ÁREA RURAL	H. SECTOR	% DEL SECTOR EN RELACIÓN ÁREA RURAL	N.º ÍNDICE ÁREA	N.º ÍNDICE SECTOR
1950	14152	2655	18'7	209	269
1960	12782	2217	17'3	189	225
1970	10626	1752	16'4	157	177
1975	9411	1613	17'1	139	163

FUENTE: Los datos del área y los de 1975 extraídos de PANADERO. “Cambios...”. O. Cit. Cuadro VIII. Pág. 145. Los restantes de los Cuadros VI, IX y X de este trabajo.

Se puede concluir que la parte occidental ha seguido un ritmo de descenso más acusado que el resto rural del término ya que hasta 1975 fue representando un porcentaje cada vez menor del total con lo que la trayectoria tuvo sentido opuesto al que siguió a lo largo de la primera mitad de este siglo. No obstante, puede considerarse que siguen caminos evolutivos semejantes como consecuencia de los efectos de unas circunstancias socio-económicas iguales.

No resta más que hacer algunas consideraciones finales. La zona aparece entrecruzada por la red de canales y la de caminos que es densa porque pone en comunicación un poblamiento intercalar diseminado siendo de una tipología de conectividad elevada. Algunos topónimos se pueden agrupar por su origen siendo los más característicos los que aluden a los hechos hidrológicos como Acequión, Laguna, La-fuente, Casa del Junco, Riachuelos, Riachuelicos. Los demás son menos representativos, siendo abundantes los patronímicos como Casa Cebrían, Casa Rojas, Casa Sevilla, Casa Valero, etc. y los relacionados con la desamortización como los Cuartos de... Saavedra, del Peral, del Moral, del Amparo, del Gitano, etc. También puede hacerse referencia a los que responden a actividades agrícolas y ganaderas como Cuarto del Moral, Pozo Majano, Casa del Monte... y los de origen religioso, San Jorge, Santa Ana, Venta de Santa Eulalia, y los religiosos con referencia a propiedad como Casa de las Monjas (existen dos) y Casa de los Clérigos.

José SÁNCHEZ FERRER  
Facultad de Geografía e Historia

## NOTAS

- (1) Ver sobre el concepto hábitat:
  - FORDE, C. D. *Hábitat, economía y sociedad*. Vilasar de Mar, 1966.
  - HAVEL, J. *Hábitat y vivienda*. Buenos Aires, 1961.
  - MIRACLE, M.ª Rosa. *Ecología*. Barcelona, 1982.
  - TERÁN, M. de. *Hábitat rural. Problemas de método y representación cartográfica*. C.S.I.C. Madrid, 1951.
- (2) GEORGE, Pierre. *Geografía rural*. Barcelona, 1977. Pág. 176 y ss.
- (3) DERRUAU, Max. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona. Pág. 383 y ss.
- (4) LÓPEZ BERMÚDEZ, Fco. "El sector pantanoso al W de Albacete y su desecación". Rev. *Al-Basit* n.º 5. Sep. de 1978. Págs. 70 y 71.
- (5) Véase PLANS, Pedro. "Problemas sobre el endorreísmo en España". Rev. *Las Ciencias* LXIII. Cuad. 2. 1969. Págs. 271-309.
- (6) SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José. *Geografía de Albacete*. Tomo I. Albacete, 1982. Pág. 80.
- (7) DANTÍN CERECEDA, J. y REVENGA, A. "Las líneas y zonas isoxeras de España, según los índices termopluviométricos. Avance al estudio de la aridez en España". Rev. *Estudios Geográficos* n.º 2. Madrid, 1941. Págs. 35-91.
- (8) SENENT ALONSO, M. "Contribución a la historia de las Aguas Subterráneas de Albacete". Rev. *Al-Basit* n.º 1. Dic. 1975. Págs. 5 y 6.
- (9) PANADERO MOYA, M. *La ciudad de Albacete*. Albacete, 1976. Pág. 109.
- (10) Están recogidas con amplitud en la síntesis de LÓPEZ BERMÚDEZ mencionada anteriormente.
- (11) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. "El crannong de la laguna de Acequión en la provincia de Albacete". *A. del Sem.º de H.ª y Arq.ª de Albacete*. 1951.

Actualmente está en proceso de excavación por el equipo formado por Manuel Fernández Miranda, Concepción Martín Morales y M.ª Dolores Fernández Posse.

La Tribuna de Albacete del 1 de Agosto de 1985 publicó un artículo sobre la campaña realizada en Acequión en Julio del citado año.
- (12) PRETEL MARÍN, A. *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense*. Albacete, 1986.
- (13) PRETEL MARÍN, A. *Don Juan Manuel, señor de la llanura*. Albacete, 1982. Ap. Doc. Doc. 8. Pág. 219.
- (14) ÍDEM. "El nacimiento de Albacete". Bol. *Información*. Cultural Albacete. Abril de 1986. Pág. 5.
- (15) ÍDEM. *Don Juan...* O. cit. Pág. 147.
- (16) ÍDEM. *Alcaraz, un enclave castellano en la frontera del siglo XII*. Albacete, 1974. Ap. Doc. Doc. IX.
- (17) RODRÍGUEZ, F. y CANO, J. *Relaciones Geográfico-Históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. Albacete, 1987. Pág. 203.
- (18) A. H. de El Escorial. *Relaciones Topográficas de los Pueblos de España pedidas por Felipe II. Relación de Chinchilla*. 1576.
- (19) En ejemplo próximo lo tenemos en la Virgen de Cortes.
- (20) Véase:
  - CHRISTIAN, W. "De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días". *Temas de Antropología Española*. Madrid, 1976.
  - MALDONADO, Luis. *Introducción a la religiosidad popular*. Santander, 1985.
- (21) RODRÍGUEZ, F. y CANO, J. *Relaciones...* O. cit. Pág. 118.
- (22) PRETEL MARÍN. *Don Juan...* O. cit. Pág. 122.
- (23) IBÍDEM.
- (24) A.H.P. Ab. Sec. Municipios: Chinchilla. Legajo sin clasificar.

- (25) Los Ojos de San Jorge eran parte de la Dehesa de Meledriz que en 1334 había concedido don Juan Manuel al concejo chinchillano. ROA EROSTARBE. *Crónica de la provincia de Albacete*. 1891. Tomo I. Pág. 332.
- (26) A.H.P. Ab. Sec. Mun.: Chinchilla. Libro n.º 3. Fol. CLVII. Este documento me lo ha proporcionado Aurelio Pretel.
- (27) Ver:
- CARO BAROJA, J. *La estación de amor*. Madrid, 1979.
  - CHRISTIAN, W. "De los santos...". O. cit. Pág. 66.
  - MALDONADO, Luis. *Introducción...* O. cit.
- (28) CARO BAROJA, J. *La estación...* O. cit. Pág. 156 y ss.
- (29) A.H.P. Ab. Libro de Acuerdos de Albacete del siglo XV.
- (30) LÓPEZ BERMÚDEZ. "El sector...". O. cit.
- (31) PANADERO MOYA. *La ciudad...* O. cit. Pág. 258.
- (32) IBÍDEM. Pág. 260.
- (33) A.H.P. Ab. Sec. Mun.: Albacete. Legajo 390.
- (34) PANADERO MOYA. *La ciudad...* O. cit. Págs. 260 y 261.
- (35) A.H.P. Ab. Sec. Mun.: Albacete. Legajo 390.
- (36) GUY LEMEUNIER. "Crecimiento agrícola y roturaciones en el antiguo Marquesado de Villena (s. XVIII)". Rev. *Al-Basit* n.º 21. Septiembre de 1987.
- (37) Cit. por LEMEUNIER en IBÍDEM, pág. 5.
- (38) IBÍDEM. Pág. 14.
- (39) IBÍDEM. Pág. 16.
- (40) GUERRA MARTÍNEZ. "El Real...". O. cit. post. Nota 4. Pág. 175. Recoge la información de SÁNCHEZ TORRES. *Apuntes...* O. cit. post. Pág. 130.
- (41) Información recogida en RODRÍGUEZ DE LA TORRE. *Albacete en textos geográficos anteriores a la creación de la Provincia*. I.E.A. Albacete, 1985. Pág. 114.
- (42) Existe información al respecto en un Exp. suelto en el A.H.P. Ab. Sec. Mun.: Albacete. Leg. 464.
- (43) RODRÍGUEZ DE LA TORRE y CANO VALERO. *Relaciones geográfico-históricas de Albacete (1786-1789) de Tomás López*. I.E.A. Albacete, 1987. Págs. 115-123.
- (44) MADOZ. *Diccionario geográfico-histórico*. Madrid, 1845. Págs. 278 y 279.
- (45) Estudia los orígenes y el desarrollo del proceso en *Albacete en la época moderna. Las bases económicas de la capitalidad*. Inédito.
- (46) Algunos de ellos son:
- MADOZ, P. *Diccionario...* O. cit.
  - ROA Y EROSTARBE. *Crónica...* O. cit.
  - QUIJADA VALDIVIESO, Joaquín. *Prólogo del Expediente General de Apeo, Deslinde y Amojonamiento de las tierras comprendidas dentro de la demarcación noval*. Albacete, 1906.
  - MOYA, Fco. Javier. *Diccionario Geográfico, Histórico, Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1875.
  - LÓPEZ BERMÚDEZ. "El sector...". O. cit.
  - GUERRA MARTÍNEZ, Ana M.ª. "El Real Canal de Albacete". *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Vol. IV. Albacete, 1984. Págs. 177-199.
  - SÁNCHEZ TORRES, Fco. Javier. *Apuntes para la historia de Albacete*. Albacete, 1916.
  - Ver en FUSTER RUIZ. *Fondos bibliográficos albacetenses*. Albacete, 1972. Desde la referencia 271 a la 278.
- (47) MADOZ. *Diccionario...* O. cit. Pág. 279.
- (48) MIÑANO, Sebastián de. *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1826.
- (49) IBÍDEM. Pág. 237.
- (50) A.H.P. Ab. Sec. Mun.: Albacete. Caja 474.
- (51) IBÍDEM. Leg. 464.

- (52) Aunque hemos visto caseríos que unas veces están en un barrio y otras en otro, no hago constar estas variaciones porque las considero de poca importancia y no inciden en la valoración global.
- (53) El Padrón no da el n.º de habitantes. Hacemos un cálculo teórico aplicando un punto menos que la media de habitantes por vecino que sale en 1840 y que es 5,6. Aplicamos un módulo de 4,6.
- (54) Ver GUERRA MARTÍNEZ. “El Real Canal...”. O. cit.
- (55) MADDOZ. *Diccionario...* O. cit. Pág. 278.
- (56) MOYA. *Diccionario...* O. cit. Pág. 22.
- (57) DÍAZ GARCÍA, Antonio. “La desamortización en el Municipio de Albacete”. Rev. *Al-Basit* n.º 5. Sep. de 1978. Págs. 17-42.
- (58) A.H.P. Ab. Sec.: Clero. Caja n.º 1. Exp. suelto.  
 En unas cartas de 1842 referentes a la desamortización de la heredad denominada Abadía de Santa Ana se cita la ermita que tenía sacristía y habitación para el Capellán a cuyo cuidado estaban los ornamentos y vasos sagrados para el servicio de ella.
- (59) A. Mun. Albacete. Padrón vecinal de 1910. Pedanías. Libro n.º 104.
- (60) PANADERO MOYA, Miguel. “Cambios censales recientes y evolución demográfica en el término municipal de Albacete hasta 1981”. Rev. *Al-Basit* n.º 11. Dic. 1982. Págs. 131-166.
- (61) Dato calculado a través del incremento anual medio intercensal entre 1895 y 1910.
- (62) ROMERO GONZÁLEZ, Juan. *La despoblación de La Mancha*. I.E.A. Albacete, 1980. Pág. 27.
- (63) LÓPEZ BERMÚDEZ. “El sector...”. O. cit. Pág. 89.